

Celebración presentación
Plan Diocesano de Pastoral
Encuentro y acompañamiento



Guión Litúrgico
2016



Diócesis de Orihuela-Alicante

Celebración presentación Plan Diocesano de Pastoral



Monición ambientación

La celebración y la vivencia del Jubileo de la Misericordia, nos ha ido conduciendo, a través de sus fecundas iniciativas, a encontrarnos con Cristo, Rostro de la Misericordia del Padre.

Sin embargo, el término de tal año no puede llevarnos a abandonar el camino abierto por tan luminosa estela, sino que deseamos seguir profundizando en la misma dirección, tal y como nos invita el Papa Francisco, cuando dice: «Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad (...). Allí está el manantial de la acción evangelizadora» (EG 8).

La contemplación del Rostro de Cristo enlaza perfectamente con la tarea que nos marca nuestro Plan Diocesano de Pastoral para los próximos años, centrado en el encuentro con Cristo como camino para la misión. Dentro de este marco, el nuevo curso pastoral 2016-2017 que iniciamos, nos dispondrá a **descubrir los caminos por los que el Resucitado sale a nuestro encuentro y a suscitar y renovar los procesos personales y comunitarios para encontrar al Resucitado, a través del acompañamiento.**

Sólo centrándonos en lo esencial, en «el amor salvífico de Dios, manifestado en Jesucristo, muerto y resucita-

do» (EG 36), y entregándonos a fondo a este encuentro salvador, nuestra opción pastoral y nuestro estilo misionero puede llegar a todos y podremos perseverar en una evangelización fervorosa.

(Cfr. Programación Diocesana de Pastoral 2016-2017. Presentación del Sr. Obispo)



Proyección PDP



Exposición del Santísimo Sacramento

Canto: Gustad y ved (O 35 CLN); Cantemos al Amor; Emmanuel; Lauda Jerusalem; Pan de vida nueva (M. Frisina).

GUSTAD Y VED

GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR,
DICHOSO EL QUE SE ACOGE A ÉL.

GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR,
DICHOSO EL QUE SE ACOGE A ÉL.

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho
y de su amor está llena la tierra.



Monición introductoria a los momentos de oración

Durante este curso vamos a profundizar en nuestro «**encuentro con Cristo**», dejándonos acompañar por Él mismo. El evangelio de los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35) es el marco que nos guiará durante todo este curso.

Al final del itinerario que los discípulos recorren con el Maestro, sin reconocer que era Jesús, se les abren los ojos al partir el pan.

Reconocemos a Cristo Resucitado en la Eucaristía que juntos vamos a adorar. Dejemos que Él nos explique las Escrituras y parta para nosotros el pan. Que este encuentro con Cristo nos lleve también a nosotros a contar lo que nos ha sucedido por el camino.

1º MOMENTO

**«Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos»
(Lc 24, 15)**

Lectura del texto

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios. Iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo entregaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto

una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a Él no lo vieron». Entonces Él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea donde iban y Él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos.

(Lc 24, 13-29)

Reflexión personal

A lo largo de nuestra vida de peregrinos hemos tenido momentos de dudas de fe o pérdida de la esperanza, desengaño, tristezas o preguntas sobre la fuerza misma del cristianismo para transformar la sociedad. La tentación de la huida ha estado presente en nuestra reflexión y nos sigue doliendo la desafección de muchos hacia Jesús, hacia la Iglesia, y el abandono de las comunidades y de la vivencia espiritual.

En el camino, tres aspectos pueden ser claves: la persona de Jesús, las Escrituras y la hospitalidad.

Ante una «lectura» de culpabilidad propia o hacia otros, de decepción, de desconcierto, **Jesús se hace presente**. El Señor toma la iniciativa de acercarse discretamente, sin interrumpir el proceso en que se halla la persona, acompañando desde dentro la situación en la que se encuentra. Por ello, su presencia es verdadera compañía. Esta presencia solo puede ser reconocida por la fe, un impulso alentado por Dios mismo que nos conduce a Él y que nos permite avanzar en medio de la oscuridad del camino. Pienso ahora en cuántas personas nos

han acompañado a lo largo de la vida en la búsqueda de sentido, respuestas, y ha sido apoyo, compañía, aliento. Pienso también en las personas a las que he podido yo mismo acompañar con la amistad, la fe, la esperanza, los gestos de amor, las palabras.. De un modo u otro, el Señor nos hacía compañía.

Por otro lado, la iluminación de los hechos y circunstancias, teniendo costumbre de hacerlos desde nosotros mismos, el Señor nos ayuda a iluminar desde **las Escrituras**. Fue la Palabra de Dios la que abrió la mente y el corazón de los discípulos, la que fue reviviendo los rescoldos en la inteligencia y en la voluntad de los que huían. ¡Qué importante es dejarse acompañar por la Palabra de Dios en la vida de fe!

Por último, **la hospitalidad**, la acogida: «Quédate con nosotros». No solo fueron la compañía y las buenas razones que se vivieron por el camino, sino el impulso de acoger al peregrino, el amor hecho hospitalidad, lo que permitió la vivencia posterior. El lenguaje del amor, las obras, facilita la entrada al corazón.

Canto: (canon): UBI CARITAS

Ubi caritas et amor, Deus ibi est

Oración

Señor y Dios nuestro, haz que ardan nuestros corazones con el don de tu Palabra, para que dé fruto permanente en nuestras vidas, y que tu Espíritu nos impulse a salir al encuentro de Cristo, tu Hijo, para anunciarlo con renovado fervor a todos los hombres mediante la palabra, la cercanía y la acogida. Quédate con nosotros, Señor, pues desde que vas por nuestro camino, contigo todo es distinto. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2° MOMENTO

«Sentado a la mesa con ellos, tomo el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron» (Lc 24, 30-31)

«Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros» (Lc 24, 33)

Lectura del texto

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció de su vista y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que le había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

(Lc 24, 30-35)

Reflexión personal

El camino termino, por la acogida, en la cena, en la **Eucaristía**. La hospitalidad incluye la fracción del pan, en la que los discípulos reconocen por fin a Jesús. A ellos se les abrieron los ojos del corazón. La compañía del Señor en la Palabra y en la Eucaristía es acogida con fe.

Esta es la fe que renueva al creyente, esa es la fe que se nutre incesantemente de un encuentro real, vivo, por la presencia sacramental del Señor en la Iglesia; esa es la fe que puede transformar a cada persona y al mismo mundo.

Ahí se alimenta, con **la oración**, el ardor en el Espíritu para no dejarse vencer por cualquier fracaso, sino saber sacar fuerzas para continuar ofreciendo con fidelidad la verdad del Evangelio.

El encuentro con el Resucitado se realiza siempre gracias a la mediación eclesial y empuja a la misión. Aquellos discípulos volvieron a Jerusalén a encontrarse de nuevo con **la comunidad de los discípulos, la Iglesia**, para compartir su experiencia: «Ellos contaron o que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan». Jesucristo está presente en la Iglesia. Ya no importa el tiempo o la distancia. Hay que encontrarse con los hermanos. Hay que ser testigos del Resucitado.

Canto: Nada te turbe

Nada te turbe, nada te espante,
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante,
solo Dios basta.

Oración

Señor y Dios nuestro, extiende tu mano sobre nosotros, para que los que hemos sido incorporados al Misterio pascual de tu Hijo, seamos renovados en nuestra vida cristiana, para vivir siempre de acuerdo con la fe que profesamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Alocución del Señor Obispo



Bendición y reserva del
Santísimo Sacramento

Canto eucarístico

Te conocimos al partir el pan
Tantum Ergo; No adoréis a nadie;
Anima Christi (M. Frisina).

TE CONOCIMOS AL PARTIR EL PAN

Andando por el camino,
te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo,
nos diste conversación,
tenían tus palabras
fuerza de vida y amor,
ponían esperanza
y fuego en el corazón.

TE CONOCIMOS, SEÑOR,
AL PARTIR EL PAN,
TÚ NOS CONOCES, SEÑOR,
AL PARTIR EL PAN (2).

Canto final

Iglesia Peregrina
Id y enseñad.
Anunciamos con poder.
Jesus Christ you are my life (M. Frisina).

ID Y ENSEÑAD

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

¡ID, AMIGOS, POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR,
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDÓN.
¡SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN,
¡ID LLEVANDO MI PRESENCIA,
CON VOSOTROS ESTOY.

